

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 25. San Jaime, apóstol patron de España.
Lunes 26. Sta. Ana, madre de Ntra. Señora.
Martes 27. San Pantaleon, mr.
Miércoles 28. La Bta. Catalina Tomas, vg.

Córte de María

Día 25 se hace la visita á Ntra. Señora de la Buena Nueva en Gracia.—Día 26, á Ntra. Señora de la Clemencia en Gracia.—Día 27, á Ntra. Señora de las Gracias en la Concepcion.—Día 28, á Ntra. Señora del Sufragio en el Cármen.

Cultos

Parroquia de Sta. María: Mañana, á las diez, Misa mayor con explicacion del Sto. Evangelio; por la tarde, Vísperas y Completas; principiándose despues el Octavario de Santa Ana.

Lunes, Misa mayor solemne y sermon que, en honor de Sta. Ana, dirá el Rdo. P. Antonio Pons.

Parroquia de Nuestra Señora del Cármen: Mañana, á las diez, Misa mayor con homilía; por la tarde, Vísperas y Rosario.

Parroquia de San Francisco: Las Ilijas de san Vicente de Paul celebran mañana la fiesta de su santo Fundador con Misa de Comunión general que se dirá á las siete, cantándose algunos motetes; á las diez, se celebrará la Mayor que será á toda orquesta y con sermon á cargo del Rdo. señor Ecónomo, Licenciado P. Pedro Anglada. Por la tarde, despues de solemnes Vísperas, se cantará el Sto. Trisagio. El Señor estará de manifiesto durante la Misa mayor, las Vísperas y el Trisagio.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, vi despues de Pentecostes, está tomado del capítulo VIII, versículos 1 al 9, segun San Márcos:

«Por aquellos dias habiéndose juntado un gran concurso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da

compasion esa multitud de gentes, porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen qué comer, y si les envío á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino, porque algunos han venido de léjos. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? Él les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Siete, le dijeron. Entónces Jesus mandó á la gente que se sentara en tierra. Inmediatamente tomó los siete panes, y, dando gracias los partió. y dió á sus discípulos para que los sirviesen á las tropas, y así lo hicieron. Tenian además unos pececillos, los cuales bendijo, y mandó distribuirselos. Toda la multitud comió y quedó muy satisfecha, y de los pedazos que quedaron se llenaron siete espuertas, siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.»

Reflexion

Esta tierna solicitud del Salvador en socorrer á los que infatigables le han seguido hasta el desierto, es una clara manifestacion de su adorable Providencia, que se complace en subvenir á las necesidades de los que se emplean en su santo servicio.

Aquellas piadosas turbas, ávidas de recoger las palabras de vida eterna que de

los labios del Salvador brotaban como rocío del cielo, todo lo abandonan para seguir á Cristo; búscanlo y lo hallan; y el Señor empieza á recompensar acá en la tierra la solicitud de sus fieles seguidores, obrando en su obsequio el más portentoso de los milagros.

Incomparablemente más dichosos los cristianos que los que presenciaron en el desierto la prodigiosa multiplicacion de los panes y de los peces, todos los días somos testigos de un prodigio todavía mayor; porque aquéllos, á pesar de haberse saciado con el pan en el desierto, por fin murieron: y nosotros en el augusto Sacramento del Altar tenemos el Pan de vida eterna, del cual quien come no morirá en toda una eternidad.

Acerquémonos, pues, á este sagrado Banquete, en el cual el cuerpo de Cristo se nos da para alimento de nuestra alma; pero acerquémonos con las debidas disposiciones, acerquémonos despues de buscar á Cristo, y de hallarle favorable en el Santo Tribunal de la Penitencia, que si nos acercamos limpios de toda mancha espiritual, en el Sacramento de su amor encontraremos el verdadero Pan de vida, fortalecidos con el cual podremos trepar hasta la cumbre de la montaña santa de la gloria celestial.

RECUERDOS DE SANGRE

Tráelos cada año para todo buen hijo de esta tierra el mes de Julio. Recuerdos de sangre, acabamos de llamarlos, porque lo son de los Religiosos vilmente asesinados en 1834 y 1835, y del famoso incendio de los conventos y monasterios, y de su consiguiente abolicion y demás que recuerdan aquellas dolorosísimas fechas.

La Propaganda católica se ha dedicado de algunos años para acá á refrescar esos sangrientos recuerdos, y nosotros en nuestra humilde esfera hemos procurado contribuir cuanto hemos podido á esta tarea. Mas ¿por qué ocultarlo? no ha sido ella del gusto de todos. ¡Qué habia de ser! Y no precisamente los enemigos de la Religion han mostrado hácia esta anua conmemoracion repugnancia, en ellos muy justificada; sino algunos de los católicos á quienes ¡oh rareza singular! parece ofender siempre más lo que mortifica á los adversarios de su fe, que lo que á esta misma fe molesta ó perjudica. Estos suelen formular, contra lo que hemos llamado conmemoracion de aquellos recuerdos de sangre, varias acusaciones que pueden compendiarse en las siguientes:

Estos recuerdos son odiosos.

Estos recuerdos fomentan antiguas divisiones.

Estos recuerdos constituyen una provocacion.

Vamos á contestar, tan ámpliamente como nos permiten las dimensiones de un artículo, á estas acusaciones.

Que estos recuerdos son odiosos. Pues es claro que lo son, y por eso se los procuramos echar en rostro al Liberalismo: lo que no hiciéramos ciertamente si le fuesen honoríficos. Son odiosos y odiosísimos, como lo son todos los atentados para el que los cometió; nunca para su víctima, que es en este caso nuestra patria y nuestra fe. Son odiosos y odiosísimos, como lo son todas las persecuciones de esta clase para el perseguidor; no para los perseguidos. Son odiosos y reflejan torrentes de odiosidad sobre los hombres y sobre los principios en cuyo provecho se cometieron; y contra ellos

conducen la execracion y odio de todos los corazones honrados, y lo conservan y perpetúan en las generaciones fieles á nuestro glorioso pasado. Y seria cosa, á fe, muy extraña, que debiésemos desistir de una empresa, sólo porque es odiosa á aquellos contra quienes lo debe ser y queremos que lo sea. El cargo, pues, que de esto nos hacen nuestros enemigos, se vuelve en poderosa razon en nuestro abono.

Que estos recuerdos mantienen y fomentan añejas divisiones. Tambien eso es cierto, y parece mentira que tan de acuerdo nos encontremos con quienes lo solemos estar tan raras veces. Mantienen y fomentan, sí, añejas divisiones, pero no entre católicos, sino entre católicos y enemigos del Catolicismo, cuales fueron los asesinos de los frailes, y son hoy los que usufructúan aquel asesinato. La union entre los buenos, buena cosa es; pero la pretendida union entre buenos y malos, no es sino pacto nefando y obra de iniquidad. Avivamos, pues, estos recuerdos para perpetuar la division que se inició con este lago de sangre, abismo infranqueable entre la España católica y la España de la Revolucion. Las manos de los particulares que con aquella sangre se tiñeron, pueden haberse lavado ante Dios con la restitution y el arrepentimiento, y alzarse hoy puras á par de las nuestras orando ante un mismo altar. Pero los principios y los sistemas y las instituciones que selló aquel sello de Cain, están como aquel primer fratricida irredimiblemente condenadas, porque, como el demonio, son incapaces de arrepentimiento, so pena de tener que dejar de ser esencialmente lo que son. No se nos alarmen, pues, nuestros conciliado-

res. Esa conciliacion entre Cain y Abel no la quiso Dios, ni la querrá jamás su santa Iglesia. El grito de ésta será siempre, al reves, aquel tan aterrador que oyó el primer asesino: «Cain, Cain, ¿dónde está tu hermano Abel? La sangre de tu hermano clama á Mí desde la tierra!»

Que esos recuerdos constituyen una provocacion. No nos sorprende lo inocente de ese descubrimiento; nos tienen acostumbrados á él nuestros contricantes. Todo lo nuestro, ya se sabe, es siempre una provocacion á los rencores de la impiedad. A bien que es más noble provocar á rencor con la santa dureza de la verdad, que provocar á náusea con las tibiezas y dulzarronerías femeninas de ciertas gentes. Y sin embargo, todo es provocar. Conste, pues, que nos tiene sin cuidado el que provoquemos ó no la rabia ó siquiera el mal humor de la impiedad con alguna de nuestras obras. Provocacion son nuestras romerías, provocacion nuestros jubileos, provocacion nuestras academias y centros católicos, provocacion nuestro rezar y oír Misa. Y nuestro doblar campanas, y nuestro llorar, y nuestro reír, y nuestro hablar, y nuestro callar, y hasta nuestro mero existir, todo ha de resultar siempre una provocadora ó provocativa provocacion. Cristo provocó al farisaismo reprendiéndole; los Apóstoles provocaron á la Sinagoga desobedeciéndola; los primeros cristianos provocaron á los emperadores burlándose de sus edictos; el que trae dinero provoca á que se lo robe el bandido; el que tiene razon provoca á que le oprima el que no la tiene; y nuestros enemigos nos están provocando cada dia con sus ocurrencias á sonoras carcajadas. Todos provocamos á algo en este mundo

y aún en el otro. De tantos sentidos como tiene, es palabra casi sin sentido la palabra provocación. Tampoco es, de consiguiente, éste un motivo serio para que dejemos de celebrar cada año en Julio nuestras conmemorativas y expiatorias funciones.

¡Vean, pues, nuestros amigos que no desmaye en este punto, ántes se aliente, y más y más se avive en el presente año su católico fervor!—*F. S. y S.*

(De la *Revista Popular*.)

EL DIA DE UN MISIONERO

Conocí al abate Planson ya anciano, ó por mejor decir, fatigado; porque su vida, tan larga por los merecimientos, fué en realidad bien corta. Murió ántes de los cincuenta años, habiendo hecho, como el decia, jornadas dobles. No hay una sola ciudad en Francia que él no haya evangelizado: y qué campaña atravesó, ni en qué iglesia se detuvo á orar, sin que anunciara la palabra de Dios? Frutos abundantes, humildes á los ojos del mundo, preciosos delante de Aquel que crea las almas, produjo el suelo regado por los sudores del abate Planson. El bien que ha hecho, Dios lo sabe; nosotros no podemos imaginarlo siquiera.

Poseia un don especial para abrir los corazones, para atraerlos, para encadenarlos al trabajo de la caridad. Fundaba por todas partes asociaciones benéficas; no filantrópicas, — profesaba verdadero horror á la filantropía, — pero católicas, dedicadas sobre todo al cuidado espiritual de los desgraciados, de que la filantropía no se preocupa gran cosa. Y cuando estas asociaciones existían ya, las reformaba, dejándolas al partir más ricas,

más cristianas, más fervorosas. Hé aquí lo que llamo hacer un bien que no es posible imaginar. Porque podia saberse en cuantos puntos y que número de veces predicó, durante su vida, quienes le deben su conversión, qué dolores consoló, á cuantos salvó en la hora de la muerte: pero esto no es nada: habria necesidad de saber los que son y serán evangelizados, convertidos, consolados, reconciliados con Dios en la hora suprema, por las obras que dejó tras de sí, llenas de su caridad. Y esto es lo incalculable. Jamás poseyó otros bienes que su breviarío y su sotana, y sin embargo hizo edificar más de veinte Iglesias, más de cincuenta casas de refugio; jamás gastó un franco cincuenta en su comida, y puso millones en las manos de los pobres.

Era cándido como un niño, y hablaba de sus trabajos como si nada hubiera hecho. Viendo tan sólo la intervencion misericordiosa de Dios en todo el bien que se realiza en el mundo, tenia por nada el instrumento que Dios se dignaba emplear, sobre todo cuando ese instrumento era él mismo. Yo puse á contribucion su sencillez. Desde mi primera entrevista le hice referir cosas maravillosas. Tomo al azar, en mis recuerdos, la relacion de una de su jornadas, de misionero en París, á donde habia venido á descansar, velando sobre diferentes asuntos de su comunidad. Ojalá pueda yo conservarle alguna parte de aquel acento dulce ingenuo que conmovia tan profundamente los corazones. Lo dejo hablar.

»Salí muy temprano en busca de un pobre hombre cuya admision es una especie de hospital particular, fundado por personas que me eran desconocidas, ¡santas almas en verdad!, habia obtenido

la víspera. ¡Ah señor! que respondéremos al buen Dios, nosotros, sacerdotes, cuando nos presente esos seglares llenos de abnegación?... Pero desde que hay en cualquier parte un hospital, hay también gentes en la puerta que disputan por entrar. Yo había atravesado diez veces en París, sin lograr que mi candidato fuera atendido. Importunaba sin cesar á aquellos excelentes fundadores, los fatigaba, estaba ya avergonzado; otros en su lugar me habrían echado; por fin queda vacante un lecho, y me lo dan. Hé aquí pues al pobre hombre bien colocado, bien atendido, en buena atmósfera; una Hermana de la caridad para servirlo, un sacerdote celoso en la casa para confesarlo y administrarle los santos Sacramentos. Si Dios quiere que cure, una capilla en la cual podrá oír Misa todos los días, durante su convalecencia; y si muere, todas las facilidades para morir como un santo. ¡No lo compadezco! Mi querido amigo, los hombres que tienen miedo al hospital no piensan que el hospital es como la puerta de honor del paraíso: ¿hay acaso otro lugar en el mundo, exceptuando los conventos, en que pueda uno hallarse tan seguro de morir bien? Basta ciertamente quererlo. Aquellas hermanas tienen una gracia para prepararos á la muerte!... Cuando veo salir de un hospital un ataúd, me digo: ¡Gloria á Dios, todavía un predestinado!

»No estaba hecho todo: mi enfermo tenía una niña, lo que no dejaba de preocuparme; pensaba en ello al ir á decir mi misa. Justo, bajo el pórtico de San Sulpicio, encuentro una señora que me habían enseñado el día antes, y que era bien digna en efecto de ser notada: la condesa de... que, desde hace cuarenta

años, ha mantenido y salvado más huérfanos que hizo morir el cruel Heródes. Una fe de santo, un valor de apóstol, un corazón... yo no puedo compararlo sino al corazón de María, la buena madre! Se ven siempre en su casa... ¡oh que espectáculo! más de cien niñas, que ella sostiene, que ella viste, que ella educa, que ella coloca, que ella no abandona jamás... Me dirijo á su encuentro.

—»Señora, hay una niña de siete años, un pequeño querubín: su madre ha muerto, su padre está en el hospital: no tiene un pariente, ni otro amigo que yo en el mundo, ni otra esperanza que Dios y vos. Yo os lo suplico, tomad esta niña...

—»¡Ay, señor cura! Yo no sabría donde colocarla. Todas mis camas y todas mis cunas están ocupadas.

—»Lo sé muy bien señora; pero qué será de ella si vos la rehusáis?

»Estábamos precisamente en los días de Natividad, y hacia un frío terrible y penetrante.

—»Señora proseguí, en nombre de José y de María rechazados de las hospederías de Bethelém, en nombre de Jesús pobre y desnudo en la cuna, tomad esa pobre niña.

—»¿A quién tengo el honor de hablar? me preguntó la buena señora. ¡En aquel momento hubiera querido ser cardenal!

—»¡Ay de mí! le contesté, á un pobre misionero que no tiene nada que lo recomiende á vuestra bondad; pero esa pequeña niña es la recomendada de Jesús que sufre. ¡Ved que frío hace! En cuanto á mí, soy el abate Planson misionero. ¡Creeis, amigo mio, que me conocia!

—»¡El abate Planson! exclamó. Habría debido adivinarlo. No quiera Dios que os niegue lo que pedis. Venid á casa, á

las tres. No tengo sitio, es verdad; pero, si Dios quiere, lo encontraremos en cualquier parte.

»Corro á decir mi misa, muy contento, con el corazon lleno de gratitud hácia el Niño Jesus. Porque, á Dios gracias, he visto siempre á la Providencia llegar á tiempo en auxilio de los que carecian de todo apoyo: jamás he dejado de esperar un milagro, cuando he creido que era necesario un milagro á los desgraciados, y nada me sorprende en cuanto Dios hace; pero todas sus obras me maravillan y siento siempre que mi corazon desborda de agradecimiento, como si viese á mi buen Maestro manifestar su misericordia por vez primera. Es la vida del sacerdote y del misionero: ningun hombre aquí abajo ha sido más afortunado que yo.

»Dicha mi misa y terminada la accion de gracias, comienzo á sentir que tenia necesidad de tomar algo. Estaba con mucha prisa. Una jóven se acerca á mí en la iglesia. Yo la reconozco por haberla dirigido cinco ó seis años antes, durante una mision bastante larga. Excelente criatura, alma cándida, espíritu alegre, encantador.

—»¡Ah! ¡sois vos mi buena Luisa! Porque, la habia visto tan jóven, que la llamaba así familiarmente, sin pensar en el tiempo transcurrido desde entónces.

—»Yo no soy ya Luisa, me respondió, soy Mad. N... Y se echó á llorar. Despues presentándome una niña, linda y alegre como un ángel, añadió:

—»Benedicid á mi hija, y que ella sea más dichosa que su madre!

»Luisa iba bien puesta: su fisonomía, aunque triste, no anunciaba ni la enfermedad, ni la miseria; y la niña rebosaba de salud. Comprendí al momento de que

se trataba: matrimonio desavenido; horrible plaga contra la cual apenas podemos nada!

»En efecto, un músico, un poeta, qué sé yo? Un hombre que tiene reputacion y talento, segun dicen... vos lo conoceris tal vez, más yo no puedo nombrarlo,—se habia enamorado fatalmente de la cándida Luisa que le correspondió, y se habia casado con ella. La desgraciada rechazó á un jóven de grandes dotes, que la llora todavía, y que á ella le cuesta trabajo olvidar en la actualidad. En fin!... Yo le pregunté si su marido la habia abandonado.

—»¡Ay! me contestó, hace más que abandonarme. Estoy con frecuencia muchos dias sin verlo... y ha traído á casa... Las lágrimas ahogaron su voz. Yo me estremecí pensando lo que podia pasar por el corazon de aquella mujer.

—»Hija mia, le dije, seguis siempre fiel á la religion?

—»Padre mio, me respondió, soy tan desgraciada y Dios me prueba tan cruelmente! Algunas veces vengo á llorar á esta iglesia; pero he descuidado todo lo demás. Mi fe se ha debilitado mucho. M..., es enteramente impío saca de mi misma desgracia, contra la religion, argumentos que yo he escuchado por mí mal. Ayer mismo le reprochaba su abandono. Hago me respondió lo que tu fiel Jesus; pídele que me convierta. Ella me confesó por último, que no se habia acercado á los Sacramentos desde la Pascua, es decir durante cerca de un año, y que no tenia director espiritual.

—»Es preciso que os confeseis, le dije.

—»Sí, Padre mio, me replicó con admirable valor; es ya tiempo! Dejó su niña al cuidado de la encargada de las si-

llas y la oí en confesion inmediatamente. ¡Oh vigilancia de mi buen Maestro, que no permite que sus ovejas se extravien y el lobo rapaz las devore! Me fué bien fácil hacer aceptar á aquella pobre mujer todo el rigor de sus deberes, y le dí la Comunión despues de haberla confesado.

»Al pobre enfermo, Dios le habia dado un asilo; al niño huérfano habia enviado una madre: al alma atormentada, combatida, se dió El mismo, con una superabundancia de fuerza y de fe que la permitió afrontar el peligro y soportar la pesada carga de su destino.

(Se concluirá.)

L. VEUILLOT.

Seccion Local y de Noticias

En el extracto, publicado por *El Liberal* y *El Bien Público*, de la sesión celebrada el día 22 de los corrientes por el Ayuntamiento de esta ciudad, léese el siguiente acuerdo:

«A fin de corregir los abusos que se vienen cometiendo en perjuicio de los fondos del Municipio, se acordó prohibir desde hoy el enterramiento en las casetas, panteones y nichos de propiedad particular de los Cementerios de este Distrito, á toda persona que no sea pariente del propietario en cuarto grado de consanguinidad ó afinidad, á menos que el que solicite el enterramiento abone quince pesetas por derechos de Cementerio.»

Gracias á la sintáxis enrevesada que campea en las preinsertas líneas, deben éstas interpretarse no por lo que dicen, sino por lo que quieren decir, es á saber: que se hallan exentos de la prohibicion objeto del acuerdo, no solamente

los parientes en cuarto grado de los propietarios de panteones, casetas y nichos, sino tambien los parientes de primero, segundo y tercer grado.

Ya lo saben, pues, los dueños de panteones, casetas y nichos de propiedad particular: á menos de satisfacer previamente *quince pesetas* al Municipio, ni por favor, ni por amistad, ni por obra de misericordia, ni por caridad podrán en lo sucesivo permitir el enterramiento de persona alguna que no tenga con ellos el parentesco de cuarto grado por lo menos, en esos mismos recintos del Cementerio que adquirieron mediante el pago del importe del solar, y poseen legitimamente en virtud del título de propiedad expedido por la Junta directiva del establecimiento, con aprobacion del Municipio, sin más trabas ni condiciones (al menos en los títulos que hemos examinado) que quedar sujetos á las prescripciones marcadas en el Reglamento respectivo á ornato, y policía que rigen para el Cementerio en general.

No podemos menos de caer de bruces en señal de admiracion, ante ese acuerdo que nos abstenemos de calificar.

Y no decimos más, porque sobre no poseer en el Cementerio de esta ciudad ni panteon, ni caseta, ni modesto nicho siquiera, no queremos estorbar con apreciaciones propias la libre y espontánea accion de los propietarios para revindicar los derechos y prerogativas de su propiedad, si los conceptúan vulnerados ó cercenados por el precedente acuerdo.

Pero ya que tenemos participacion, aunque exigua, en los fondos municipales, séanos lícito consignar que no comprendemos como, hallándose constituida una

Junta directiva del Cementerio nombrada por el Ayuntamiento y funcionando bajo la alta inspeccion del mismo, se haya podido burlar su vigilancia hasta el punto de cometerse impunemente abusos que, segun declaran *El Liberal* y *El Bien Publico*, han llegado al extremo de perjudicar los fondos del Municipio; como tampoco comprendemos que sin miramiento ni contemplacion de ningun género, no se haya denunciado aún á los tribunales de justicia á los autores de tales abusos, como defraudadores de los intereses comunales.

Una de dos:

O esos abusos son *supuestos*, ó reales y positivos.

Si son *supuestos*, el acuerdo resulta infundado.

Y si son reales y positivos, quedan del todo impunes, á pesar del acuerdo tomado para corregirlos.

El clero de Cartagena ha celebrado una Misa de *Requiem* por el eterno descanso del infortunado Manuel Bartual, fusilado recientemente en aquella plaza por los sucesos del castillo de San Julian.

Tambien ha abierto una suscripcion para socorro y alivio de la viuda é hijos de Bartual.

Por la testamentaria de D. Isidoro Gala se han distribuido cantidades de alguna consideracion á varias asociaciones piadosas de Madrid.

El Patronato de Nuestra Señora de las Mercedes, en favor de niñas y niños presos de Barcelona, trata de establecer en aquella ciudad un asilo-

cárcel, del cual se encargará una comunidad religiosa.

Segun las noticias de los periódicos franceses, grandísima multitud de todas las clases sociales ha acudido á tributar los últimos honores al Emmo. señor Cardenal Guibert, Arzobispo de Paris, cuya edicfiante muerte saben ya nuestros lectores.

Se calcula que excede de 60.000 el número de personas que en un solo dia pasaron ante el cadáver del Cardenal.

Las ofrendas de flores han sido tan numerosas, que hubo necesidad de depositar las coronas, las cruces y los *bouquets* en los salones contiguos á la capilla mortuoria.

El Rey de Bélgica ha recibido recientemente á algunos profesores de la Universidad católica de Lovaina, conversando amigablemente con ellos y mostrando gran satisfaccion al saber los resultados magníficos de la enseñanza rigurosamente católica que se da en esta célebre Universidad, á la cual asisten cerca de dos mil alumnos. El Rey insistió particularmente en la necesidad de inculcar en la juventud los buenos principios católicos, hoy más que nunca combatidos.

Dice «El Times Católico» que, aunque es muy difícil que vuelva á verse un prodigio como el Cardenal Mezzofanti que sabia ochenta lenguas, sin embargo, no faltan en el seno de la Iglesia católica hombres que se acercan á él. En la actualidad Mons. Bécher, Obispo de Savannah, no sólo conoce á fondo todas las lenguas europeas, sino que habla muchas de ellas y tambien dialectos y lenguas asiáticas.